



Oyendo y Creyendo a la Palabra de Dios

(Serie en Lucas #11)

[Audio del Sermón](#)

Lucas 8:16–18 (RVR60)

¹⁶Nadie que enciende una luz la cubre con una vasija, ni la pone debajo de la cama, sino que la pone en un candelero para que los que entran vean la luz. ¹⁷Porque nada hay oculto, que no haya de ser manifestado; ni escondido, que no haya de ser conocido, y de salir a luz. ¹⁸Mirad, pues, cómo oís; porque a todo el que tiene, se le dará; y a todo el que no tiene, aun lo que piensa tener se le quitará.

B. «¡Mirad cómo oís!» (vv. 16-18)

La imagen ahora es la de una lámpara. Recibimos la Palabra para que podamos llevarle la verdad a otros; y mientras más recibamos, más tenemos que dar. Si atendemos descuidadamente, no tendremos nada que dar. Seremos como una lámpara sin aceite. Dios nos comunica sus secretos, no para que los ocultemos, sino para que podamos enseñarlos a otros.

C. «¡Mirad por qué oís!» (vv. 19-21)

¿Oímos la Palabra simplemente para aumentar nuestro conocimiento y jactarnos al respecto? (1 Corintios 8.1). ¿U oímos la Palabra de Dios porque queremos obedecerla? Jesús no fue grosero con su familia. Usó su llegada para enseñar una valiosa lección: si deseamos intimidad espiritual con Jesús, debemos escuchar su Palabra, atenderla y obedecerla. La obediencia no sólo nos capacita para que aprendamos más verdad (Juan 7.17), sino que nos acerca más al Señor en su familia espiritual.

II. Crean la Palabra (8.22-25)

Es cierto que Jesús sabía que la tormenta se avecinaba, y sin embargo se durmió en la barca. Este solo hecho debería haber animado a los discípulos a no tener miedo. ¿Cuál fue su problema? El mismo que el pueblo de Dios enfrenta hoy: conocemos la

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

Palabra de Dios, pero no la creemos cuando enfrentamos las pruebas de la vida. Es una cosa aprender la verdad y otra completamente diferente vivirla. «¿Cómo no tenéis fe» es todavía una pregunta clave. ¿Confiamos en las promesas de Dios o confiamos en nosotros mismos o en nuestras circunstancias?»¹

J. La responsabilidad de aquellos que oyen (8:16–18)

8:16 A primera vista no parece haber demasiada relación entre esta sección y lo que hay antes. Pero la realidad es que hay una corriente continua de pensamiento. El Salvador sigue enfatizando la importancia de qué hacen los discípulos con Sus enseñanzas. Él se asemeja a un hombre que **enciende una lámpara**, no para que sea cubierta con **una vasija** ni puesta **debajo de una cama**, sino **sobre un candelero** para que todos **vean la luz**. Al enseñar a los discípulos los principios del reino de Dios, estaba encendiendo una lámpara. ¿Qué debían hacer ellos con ella?

Ante todo, no debían cubrirla **con una vasija**. En **Mateo 5:15; Marcos 4:21 y Lucas 11:33** se menciona la vasija con el nombre de un almud. Se trataba de una unidad de medida empleada en los círculos comerciales. De modo que esconder la **lámpara** bajo un almud podría hablar de uno permitiendo que su testimonio quedase oscurecido o eliminado por el tráfico de la vida comercial. Sería mejor poner la lámpara sobre el almud, es decir, practicar el cristianismo en el mercado y emplear el propio negocio como púlpito para propagar el evangelio.

8:17 El versículo **17** parece sugerir que si dejamos que el mensaje quede limitado a causa de nuestras actividades o pereza, nuestro descuido y fracaso quedarán expuestos ante todos. El ocultamiento de la verdad será **manifestado**, y su mantenimiento como secreto saldrá **a plena luz**.

8:18 Por ello deberíamos tener cuidado acerca de **cómo escuchamos**. Si somos fieles en compartir la verdad con otros, entonces Dios nos revelará nuevas y más profundas verdades. Si, en cambio, no tenemos este espíritu de celo evangelístico, Dios nos privará de la verdad que pensamos que poseemos. Aquello que no empleamos, lo perdemos. G. H. Lang comenta:

Los discípulos escuchaban con una mente que anhelaba comprender y que estaba dispuesta a creer y a obedecer; los otros escuchaban bien sin atención o bien con mera curiosidad, o con una resuelta oposición. A los primeros se les daría más conocimiento; los otros serían privados de aquel conocimiento que pareciesen tener.

Pues hemos de compartir si queremos guardar
El bien que de arriba se nos da;
Dejando de dar dejamos de tener;
Esta es la ley del amor. - R. C. Trench

¹ Wiersbe, Warren W. *Bosquejos Expositivos de La Biblia: Antiguo Y Nuevo Testamento*. electronic ed. Nashville: Editorial Caribe, 1995. Print.

K. La verdadera madre y los verdaderos hermanos de Jesús (8:19–21)

Al llegar a este punto de Su discurso, dijeron a Jesús que Su **madre** y Sus **hermanos** estaban fuera y querían verle. **No podían llegar hasta él a causa del gentío.** La respuesta del Señor fue que la verdadera relación con Él no depende de vínculos naturales, sino de la obediencia a la **palabra de Dios.** Él reconoce como miembros de Su familia a todos los que tiemblan ante la Palabra, a los que la reciben con mansedumbre y a los que la obedecen implícitamente. Ningún gentío puede impedir que Su familia *espiritual* tenga Su compañía.

L. El Hijo del Hombre apacigua la tempestad (8:22–25)

8:22 En el resto de este capítulo vemos a Jesús ejerciendo Su señorío sobre los elementos, sobre los demonios, sobre las enfermedades e incluso sobre la muerte. Todas estas cosas obedecen a Su voz; sólo el hombre rehúsa obedecerla.

En el Mar de Galilea se desatan tempestades violentas repentinamente, lo que hace peligrosa la navegación. Pero es posible que esta tempestad particular fuese de origen satánico; puede haberse tratado de un intento de destruir al Salvador del mundo.

8:23 Jesús estaba *dormido* cuando se desató la tempestad. El hecho de que Él estuviese durmiendo es un testimonio de su genuina humanidad. La *tempestad* se fue a dormir cuando Jesús habló; este hecho da testimonio de Su absoluta deidad.

8:24 Los discípulos **despertaron** al Señor, expresando temores angustiados por su propia seguridad. Con perfecta calma, **increpó al viento** y a las olas; y todo quedó en perfecta **calma.** Lo que hizo al Mar de Galilea puede hacerlo en la actualidad a las circunstancias azarosas del discípulo angustiado y azotado por la tormenta.

8:25 Les preguntó Él a los discípulos: **¿Dónde está vuestra fe?** No debían haberse preocupado. No tenían que haberle despertado. «Ninguna agua puede hacer zozobrar la barca donde yace el Señor del océano, de la tierra y de los cielos.» Estar con Cristo en la barca es estar totalmente a salvo y seguro.

Los discípulos no valoraban suficientemente la magnitud del poder de su Señor. Le valoraban de manera incompleta. Estaban **asombrados** de que los elementos le obedeciesen. No eran diferentes de nosotros en esto. En las tempestades de la vida, frecuentemente nos sobrecoge el temor. Entonces, cuando el Señor viene en nuestra ayuda, nos sentimos atónitos ante la exhibición de Su poder. Y nos preguntamos por qué no confiamos más plenamente en Él.²

² MacDonald, William. *Comentario Bíblico de William MacDonald: Antiguo Testamento Y Nuevo Testamento.* Viladecavalls (Barcelona), España: Editorial CLIE, 2004. Print.

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586